

Misioneros 2024

El domingo 29 de septiembre, a las 12.30 horas (UTC+2), en la basílica de María Auxiliadora de Valdocco, 27 Salesianos de Don Bosco y 8 Hijas de María Auxiliadora recibirán el crucifijo misionero, renovando su generosidad apostólica en favor de tantos jóvenes de todo el mundo.

Como cada año, el último domingo de septiembre, el corazón misionero de Don Bosco se renueva a través de la disponibilidad de los Salesianos de Don Bosco y de las Hijas de María Auxiliadora enviadas como misioneros *ad gentes*.

Ha pasado tanto tiempo desde aquel 11 de noviembre de 1875, día en que se dio un paso fundamental: el primer grupo de misioneros salesianos con destino a Argentina inició la transformación de los Salesianos en una congregación mundial, extendida hoy por 138 países. Dos años más tarde, también las FMA cruzaron el océano, iniciando la obra de difusión más allá de las fronteras italianas.

Al acercarse el 150 aniversario de la primera expedición misionera, podemos acercarnos a la preparación de los neo-misioneros salesianos, que se desarrolla en el curso "Germoglio", organizado por el equipo del Sector Misiones y coordinado por don Reginaldo Cordeiro. El curso tiene una duración de cinco semanas, inmediatamente antes de la expedición misionera. En la oración, en la escucha de testimonios, en el intercambio de experiencias, en la reflexión personal y en la convivencia alegre con los demás participantes del curso, los nuevos misioneros son ayudados a verificar, profundizar y, a veces, descubrir las razones profundas de su ida a la misión.

Obviamente, el discernimiento de la propia vocación misionera comienza mucho antes. Tradicionalmente, el 18 de diciembre, día de la fundación de la Congregación Salesiana, el Rector

Mayor emite un llamamiento misionero indicando las prioridades misioneras que hay que atender. En respuesta a la llamada, muchos salesianos escriben su disponibilidad, después de haber escuchado la voluntad de Dios, ayudados por su guía espiritual y por el director de su comunidad, siguiendo las orientaciones del Sector Misiones. Una profunda relectura de la propia vida y un atento camino de discernimiento son necesarios para madurar la vocación misionera *ad gentes, ad externos, ad vitam*. El misionero, de hecho, parte para un proyecto de vida, con la perspectiva de la inculturación en un país diferente y de la incardinación en una nueva Provincia, en un contexto que se convertirá en «casa», a pesar de los muchos desafíos y dificultades.

Por otro lado, es importante que haya un proyecto misionero bien estructurado en las Provincias, que permita al misionero que llega estar acompañado, encajar y servir de la mejor manera posible.

El Curso Germoglio se inicia en Roma, con un núcleo introductorio, que tiene como objetivo proporcionar a los misioneros que parten las habilidades y actitudes básicas necesarias para realizar con éxito el curso. Se abordan las motivaciones de la elección misionera, en un camino gradual de toma de conciencia y purificación. Se invita a cada misionero a elaborar un proyecto personal de vida misionera, destacando los elementos esenciales y los pasos a dar para responder adecuadamente a la llamada de Dios. A continuación, una introducción a la cultura italiana y un encuentro sobre la “alfabetización emocional”, fundamental para vivir plenamente la experiencia en un contexto diferente del propio, y una sesión sobre la animación misionera y el voluntariado misionero salesiano. Todo ello en un contexto comunitario, donde los momentos informales son preciosos y la participación en momentos comunitarios de oración es vital, al estilo de Pentecostés, donde las lenguas y las culturas se mezclan para el enriquecimiento de todos. En estos días, la peregrinación a los lugares de la fe cristiana ayuda a desandar las raíces de

la propia fe, junto con la cercanía a la Iglesia universal, que se manifiesta también en la participación en la audiencia papal. Este año, el 28 de agosto, el Papa mostró su cercanía a los misioneros, recordándoles en una breve conversación durante una foto de grupo la figura de San Artemisa Zatti, junto a la belleza e importancia de la vocación de los coadjutores salesianos.

La segunda parte del curso se traslada a Colle Don Bosco, lugar de nacimiento de Don Bosco, donde se entra en el corazón de la experiencia profundizando en la preparación desde un punto de vista antropológico, teológico/misionológico y carismático salesiano. Prepararse para el inevitable choque cultural, ser conscientes de la importancia y el esfuerzo de conocer una nueva cultura y una nueva lengua, y estar abiertos al diálogo intercultural, sabiendo que habrá que afrontar conflictos e incomprensiones, son elementos fundamentales para vivir una experiencia verdadera, humana y plena. Algunos fundamentos misionológicos ayudan a comprender qué es la misión para la Iglesia, y las nociones sobre el Primer Anuncio y la evangelización integral completan la visión del misionero. Por último, las características típicamente salesianas, comenzando con algunas notas históricas y centrándose después en la situación actual, el discernimiento y la espiritualidad salesiana.

A continuación, el grupo de misioneros tiene la oportunidad de visitar los lugares de Don Bosco, en una semana de ejercicios espirituales itinerantes en los que pueden confrontarse con el santo de la juventud y confiarle su sueño misionero.

La experiencia continúa con una peregrinación a Mornese, donde se presenta el carisma misionero en la versión femenina de Santa María Dominica Mazzarello, junto con las Hijas de María Auxiliadora. Los últimos días se transcurren en Valdocco, donde se completa el itinerario en los lugares de Don Bosco y la preparación para el «sí» a la llamada misionera. El diálogo con el Rector Mayor y la Madre General cierra el programa antes del domingo, cuando se entregan los crucifijos

misioneros a los difuntos durante la misa de 12:30.

Si nos fijamos en quiénes son los salesianos de la 155ª expedición misionera, notamos inmediatamente cómo el cambio de paradigma es evidente: todas las Inspectorías, y todos los países, pueden ser destinatarios y enviados al mismo tiempo. Los misioneros ya no son sólo italianos, como al principio, o europeos, sino que proceden de los cinco continentes, en particular de Asia (11 misioneros, de las dos regiones de Asia Meridional y Asia Oriental-Oceanía) y África (8 misioneros), mientras que la región mediterránea acogerá al mayor número de misioneros en esta expedición. Desde hace algunos años, el Sector Misiones elabora un mapa que permite visualizar gráficamente la distribución de los nuevos misioneros en el mundo (puede descargarlo [aquí](#)). Este año son cinco sacerdotes, dos coadjutores, un diácono y 19 estudiantes salesianos. Junto a ellos, se han incorporado algunos misioneros de pasadas expediciones que no pudieron asistir al curso de preparación.

A continuación se detalla la lista de los nuevos misioneros:

- Donatien Martial Balezou, de Rep. Centroafricana (ATE) a Brasil – Belo Horizonte (BBH);
- Guy Roger Mutombo, de Rep. Dem. del Congo (ACC) a Italia (IME);
- Henri Mufele Ngandwini, de Rep. Dem. del Congo (ACC) a Italia (IME);
- Coadjutor Alain Josaphat Mutima Balekage, de Rep. Dem. del Congo (AFC) a Uruguay (URU);
- Clovis Muhindo Tsongo, de la Rep. Dem. del Congo (AFC) a Brasil (BPA);
- Confiance Kakule Kataliko, de Rep. Dem. del Congo (AFC) a Uruguay (URU);
- P. Ephrem Kisenga Mwangwa, de República Democrática del Congo (AFC) a Taiwán (CIN);
- Ernest Kirunda Menya, de Uganda (AGL) a Rumanía (INE);
- Éric Umurundi Ndayicariye, de Burundi (AGL) a Mongolia (KOR);
- Daniel Armando Nuñez, de El Salvador (CAM) a África del Norte

(CNA);

Marko Dropuljić, de Croacia (CRO) a Mongolia (KOR);

Krešo Maria Gabričević, de Croacia (CRO) a Papúa Nueva Guinea – Islas Salomón (PGS);

Rafael Gašpar, de Croacia (CRO) a Brasil (BBH);

P. Marijan Zovak, de Croacia (CRO) a la República Dominicana (ANT);

P. Enrico Bituin Mercado, de Filipinas (FIN) a África Austral (AFM);

Alan Andrew Manuel, de India (INB) a África del Norte (CNA);

P. Joseph Reddy Vanga, de India (INH) a Papúa Nueva Guinea – Islas Salomón (PGS);

P. Hubard Thyrniang, de India (INS) a África del Noroeste (AON);

P. Albert Tron Mawa, de India (INS) a Sri Lanka (LKC);

Eruthaya Valan Arockiaraj, de India (INT) a Congo (ACC);

Herimamponona Dorisse Angelot Rakotonirina, de Madagascar (MDG) a Albania/Kosovo/Montenegro (AKM);

Coadjutor Mouzinho Domingos Joaquim Mouzinho, de Mozambique (MOZ) a Albania/Kosovo/Montenegro (AKM);

Nelson Alves Cabral, de Timor Oriental (TLS) a la República Democrática del Congo (AFC);

Elisio Ilidio Guterres Dos Santos, de Timor Oriental (TLS) a Rumanía (INE);

Francisco Armindo Viana, de Timor Oriental (TLS) a Congo (ACC);

Tuân Anh Joseph Vữ, de Vietnam (VIE) a Chile (CIL);

Trong Hữu Francis Đ, de Vietnam (VIE) a Chile (CIL).

Estos son los integrantes de la 155ª expedición misionera salesiana, mientras que las FMA vivirán la 147ª expedición.

Las neo-misioneras Hijas de María Auxiliadora son:

Sor Cecilia Gayo, de Uruguay;

Sor Maria Goretti Tran Thi Hong Loan, de Vietnam;

Sor Sagma Beronica, de la India, Provincia de Shillong;

Sor Serah Njeri Ndung'u, de la Provincia de África Oriental,

enviada a Sudán del Sur;
Sor Lai Marie Pham Thi, de Vietnam;
Hna Maria Bosco Tran Thi Huyen, de Vietnam;
Hna Philina Kholar, de India, Provincia de Shillong, enviada a Italia (Sicilia);
Sor Catherine Ramírez Sánchez, de Chile.
La mayoría de ellos aún no conocen su destino misionero, que les será comunicado después del curso de formación.

Este año, un grupo perteneciente a la Comunidad de la Misión Don Bosco (CMB), grupo de la Familia Salesiana dirigido por el Diácono Guido Pedroni, recibirá también la cruz misionera junto con los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. ¡Recemos para que esta variada disponibilidad vocacional dé sus frutos en todo el mundo!

Marco Fulgaro

Difundir el espíritu misionero de Don Bosco

Nos acercamos a la celebración del 150 aniversario de la Primera Expedición Misionera Salesiana (1875-2025). La dimensión misionera de la Sociedad Salesiana forma parte de su "ADN". Así lo quiso Don Bosco desde el principio, y hoy la congregación está presente en 136 países. Este impulso inicial continúa hoy en día y cuenta con el apoyo del Dicasterio para las Misiones. Presentemos brevemente sus actividades y su organización.

Aunque Don Bosco nunca partió hacia tierras lejanas como misionero *ad gentes*, siempre tuvo un corazón misionero y un ardiente deseo de compartir el carisma

salesiano para llegar a todas las fronteras del mundo y contribuir a la salvación de los jóvenes.

Esto ha sido posible gracias a la disponibilidad de tantos salesianos enviados en expediciones misioneras (a finales de septiembre de este año se celebrarán la 155) que, trabajando con los lugareños y los laicos, han permitido difundir e inculturar el carisma salesiano. En comparación con los primeros “pioneros”, hoy la figura del misionero debe responder a desafíos diferentes, y el paradigma misionero se ha actualizado para ser un vehículo eficaz de evangelización en el mundo de hoy. En primer lugar, como nos recuerda el P. Alfred Maravilla, Consejero General para las Misiones (en 2021 escribió la carta [“La vocación misionera salesiana”](#)), las misiones ya no responden a criterios geográficos, como antaño, y los misioneros de hoy proceden y son enviados a los cinco continentes, por lo que ya no existe una separación clara entre “tierras de misión” y otras presencias salesianas. Además, es muy importante la distinción entre la [vocación misionera salesiana](#), es decir, la llamada que algunos salesianos reciben para ser enviados de por vida a otro lugar como misioneros, y el espíritu misionero, típico de todos los salesianos y de todos los miembros de una comunidad educativo-pastoral, que se manifiesta en el corazón oratoriano y en el impulso a la evangelización de los jóvenes.

La tarea de promover el espíritu misionero y de mantenerlo vivo en los salesianos y en los laicos está confiada sobre todo a los [“Delegados Inspectoriales para la Animación Misionera”](#) (DIAM), es decir, a aquellos salesianos, o laicos, que reciben del Inspector, el superior salesiano de la inspectoría (“inspectoría”) en cuestión, la tarea de ocuparse de la animación misionera. El DIAM tiene un papel muy importante, es el “centinela misionero” que, por su sensibilidad y experiencia, se compromete a difundir la cultura misionera a diversos niveles (ver [Animación Misionera Salesiana. Manual del Delegado Inspectorial, Roma, 2019](#)).

El DIAM desencadena la sensibilidad misionera en todas las comunidades de la Inspectoría y trabaja en sinergia con los responsables de las otras áreas para testimoniar la importancia de este ámbito transversal, común a todo cristiano. A nivel práctico, organiza una serie de iniciativas, promueve la oración por las misiones el día 11 de cada mes, en memoria de la primera expedición misionera del 11 de noviembre de 1875, promueve cada año la “Jornada Misionera Salesiana” en la Inspectoría, difunde los materiales preparados por la Congregación sobre temas misioneros, como el boletín “[Cagliero11](#)” o el vídeo «CaglieroLife». La Jornada Misionera Salesiana, que se repite desde 1988, es una hermosa ocasión para detenerse a reflexionar y relanzar la animación misionera. No tiene que ser necesariamente un día, puede ser un itinerario de varios días, y no tiene una fecha fija, para que cada uno pueda elegir el momento del año que mejor se adapte al ritmo y al calendario de la Inspectoría. Cada año se elige un tema común y se preparan algunos materiales de animación como material de reflexión y actividades, que pueden adaptarse y modificarse. Este año el tema es “Constructores de diálogo”, mientras que en 2025 se centrará en el 150 aniversario de la primera expedición misionera, según los tres verbos “Dar gracias, Repensar, Relanzar”. El “Cagliero11”, por su parte, es un sencillo boletín de animación misionera, creado en 2009 y publicado cada mes, de dos páginas que contiene reflexiones misioneras, entrevistas, noticias, curiosidades y la oración mensual que se propone. El «CaglieroLife» es un vídeo de un minuto que, a partir de la oración misionera del mes (basada a su vez en la intención mensual propuesta por el Papa), ayuda a reflexionar sobre el tema. Todas estas son herramientas que permiten al DIAM realizar bien su tarea de promoción del espíritu misionero, en línea con los tiempos actuales.

El DIAM colabora o coordina, según las Inspectorías, el Voluntariado Misionero Salesiano (“VMS”), es decir, aquellas experiencias juveniles de servicio solidario y gratuito en una comunidad distinta de la propia durante un

período continuado de tiempo (en verano, durante varios meses, un año...), motivadas por la fe, con un estilo misionero y según la pedagogía y la espiritualidad de Don Bosco (El Voluntariado en la Misión Salesiana. Identidad y orientaciones del voluntariado misionero salesiano, Roma, 2019).

Este año, en marzo, se celebró en Roma un primer encuentro de los coordinadores del VMS, al que asistieron unos cincuenta participantes, entre laicos y salesianos, bajo la guía de un equipo mixto de asesores que se ocupó de la organización. Entre los puntos más destacados que surgieron de la reunión, muy rica sobre todo en el intercambio de experiencias, estuvieron la exploración de la identidad del voluntario misionero salesiano, la formación de voluntarios y coordinadores, la colaboración entre laicos y religiosos, el acompañamiento a todos los niveles y el trabajo en red. Se presentó una nueva cruz simbólica del VMS, que podrá ser utilizada por todos los voluntarios en las distintas experiencias en el mundo, y el proyecto de una nueva página web, que servirá como plataforma de datos y trabajo en red.

Además, el DIAM visita las comunidades de la inspección y las acompaña desde un punto de vista misionero, cuidando especialmente de aquellos salesianos que están caminando para ver si son llamados a ser misioneros ad gentes.

Obviamente, todo este trabajo no lo puede hacer una sola persona, es importante el trabajo en equipo y la mentalidad de proyecto. Cada Inspección tiene una comisión de animación misionera, formada por salesianos, laicos y jóvenes corresponsables, que formula propuestas, sugerencias creativas y coordina las actividades. Además, elabora el proyecto inspectoral de animación misionera, para presentarlo al Inspector, que es la brújula a seguir con objetivos, calendarios, recursos y pasos concretos. De este modo, se evita la improvisación y se actúa siguiendo un plan estructurado y estratégico sobre la base del más amplio Proyecto Educativo Pastoral Inspectorial Salesiano (PEPSI), promoviendo una visión compartida de la animación misionera.

En la Inspectoría se organizan momentos de formación permanente, de reflexión y de discusión, y se promueve la cultura misionera a diversos niveles. Estas estructuras creadas a lo largo del tiempo permiten una animación y coordinación más eficaces, con vistas a dar siempre lo mejor por el bien de los jóvenes.

Otro aspecto importante es el intercambio entre DIAM de distintos países y provincias. Cada Región (hay siete: América del Cono Sur, Interamérica, Europa Centro-Norte, Mediterráneo, África – Madagascar, Asia Oriental – Oceanía y Asia Meridional) se reúne regularmente, de forma presencial una vez al año y on-line cada tres meses aproximadamente, para poner en común sus riquezas, compartir retos y elaborar un camino regional. Las reuniones en línea, que comenzaron hace unos años, permiten un mayor conocimiento de los DIAM y de los contextos en los que actúan, una actualización continua de la calidad y un intercambio fructífero que enriquece a todos. En cada Región hay un coordinador, que convoca los encuentros, promueve el camino regional y modera los procesos comunes, junto con la persona de contacto salesiana del equipo central del Sector para las Misiones, que representa al Consejero General para las Misiones, aportando ideas, intuiciones y sugerencias al grupo.

Este gran compromiso, fatigoso pero muy útil y lleno de verdadera alegría, es una de las piezas que une las muchas piezas del mosaico salesiano, y asegura que el sueño de Don Bosco pueda continuar hoy.

Marco Fulgaro

Don Bosco en las Islas Salomón

Acompañados por un salesiano local, conocimos una importante presencia educativa en Oceanía.

La presencia de Don Bosco ha llegado a todos los continentes del mundo, podemos decir que sólo falta la Antártida, e incluso en las islas de Oceanía se extiende el carisma salesiano, bien adaptado a las diferentes culturas y tradiciones.

Desde hace casi 30 años, los salesianos trabajan también en las Islas Salomón, un país del suroeste del Pacífico formado por más de 900 islas. Llegaron el 27 de octubre de 1995, a petición del arzobispo emérito Adrian Smith, y comenzaron a trabajar con tres hermanos procedentes de Japón, los primeros pioneros salesianos en el país. Al principio se instalaron en Tetere, en la parroquia de Cristo Rey, a las afueras de la capital Honiara, en la isla de Guadalcanal, y más tarde abrieron otra presencia en Honiara, en la zona de Henderson. Hay al menos diez salesianos trabajando en el país y proceden de diferentes países de Asia y Oceanía: Filipinas, India, Corea, Vietnam, Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón.



Las Islas Salomón son un país muy pobre de la región oceánica de Melanesia, que ha experimentado mucha inestabilidad política y problemas sociales desde su independencia en 1978, sufriendo conflictos y violentos enfrentamientos étnicos dentro de sus fronteras. Aunque se le conoce como las “Islas Felices”, el país se aleja poco a poco de esta identidad, ya que se enfrenta a todo tipo de retos y problemas derivados del consumo de drogas y alcohol, la corrupción, los embarazos precoces, las familias rotas, la

falta de oportunidades laborales y educativas, etc., afirma el salesiano Thomas Bwagaaro, que nos acompaña en este artículo.

Las Islas Salomón tienen una población estimada de unas 750.000 personas, y la mayoría son jóvenes. La población es predominantemente melanesia, con algunos micronesios, polinesios y otros pueblos. La mayoría de la población es cristiana, pero también hay otras confesiones como la fe Bahai y el Islam que se están abriendo paso poco a poco en el país. Los paradisíacos paisajes marinos y la rica biodiversidad hacen de estas islas un lugar fascinante y frágil al mismo tiempo. Thomas nos cuenta que los jóvenes son en general dóciles y sueñan con un futuro mejor. Sin embargo, con el aumento de la población y la falta de servicios e incluso de un espacio para obtener una educación superior, parece que la juventud actual está en general frustrada con el gobierno y muchos jóvenes recurren a la delincuencia, como el tráfico de drogas ilegales, alcoholismo, carteristas, robos etc., sobre todo en la ciudad, sólo para obtener ingresos. En esta situación nada fácil, los salesianos se arremangan para ofrecer esperanza de futuro.

En la comunidad de Tetere, el trabajo se concentra en la escuela, un centro de formación profesional que ofrece cursos de agricultura, y en la parroquia de Cristo Rey. Además de los cursos de educación formal, en la escuela hay patios de recreo para los alumnos, los jóvenes que acuden a la parroquia y las comunidades que viven en la misma zona, y el oratorio está abierto los fines de semana. El reto al que se enfrenta la comunidad es la distancia que la separa de Honiara y la falta de recursos para ayudar a la escuela a satisfacer el bienestar de los alumnos. En cuanto a la parroquia, el mal estado de las carreteras que conducen a las aldeas es una de las principales preocupaciones, lo que a menudo contribuye a los problemas con los vehículos y, por tanto, dificulta el transporte.

La comunidad de Honiara-Henderson dirige una escuela técnica profesional que atiende a jóvenes de ambos sexos que han abandonado la escuela y no tienen la oportunidad de continuar sus estudios. Los cursos técnicos van desde tecnología eléctrica, fabricación y soldadura de metales, administración de oficinas comerciales, hostelería y turismo, tecnología de la información, tecnología del automóvil, construcción de edificios y curso de energía solar.

Además, la comunidad también apoya un centro de aprendizaje que atiende principalmente a niños y jóvenes del basurero de Honiara y de las comunidades de los alrededores que no tienen la oportunidad de asistir a las escuelas normales.



Sin embargo, debido a la falta de instalaciones, no todos pueden ser acogidos en el centro, a pesar de los esfuerzos de toda la comunidad. Siguiendo el Sistema Preventivo de Don Bosco, los Salesianos no sólo ofrecen oportunidades educativas, sino que también cuidan el aspecto espiritual de los alumnos a través de diversos programas y actividades religiosas, para formarlos como “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. A través de sus programas, la escuela salesiana transmite a los chicos mensajes positivos y los educan en la disciplina y el equilibrio, para evitar que caigan en los problemas del consumo de drogas y alcohol, muy extendidos entre los jóvenes. Un reto al que se enfrenta la comunidad salesiana para ofrecer una educación de calidad es la formación del personal, para que sea siempre profesional y al mismo tiempo comparta los valores carismáticos salesianos, en un espíritu de corresponsabilidad educativa. La escuela necesita misioneros laicos y voluntarios que se comprometan a ayudar a los jóvenes a realizar sus sueños y a convertirse en una mejor versión de sí mismos.

Aunque es probable que la situación actual del país sea más difícil en los próximos años, Thomas nos dice: “Creo que los jóvenes de las Islas Salomón quieren y esperan un futuro mejor, quieren personas que les inspiren sueños, que les acompañen, que les escuchen y les guíen para que tengan esperanza y miren más allá de los retos y problemas que viven continuamente cada día, sobre todo cuando emigran a la ciudad.

Pero, ¿cómo puede nacer una vocación a la vida consagrada salesiana en las Islas Salomón?

Thomas Bwagaaro es uno de los dos únicos salesianos de las Islas Salomón. “Para mí es un privilegio trabajar para los jóvenes de mi país. Como local, tratar con jóvenes y escuchar las luchas a las que a veces se enfrentan me da fuerza y valor para ser un buen salesiano”. El trabajo educativo y el testimonio personal de vida pueden ser una fuente de inspiración para otros jóvenes que quieran unirse a la congregación salesiana y continuar el sueño de Don Bosco de ayudar a los jóvenes de esta región, como ocurrió en la historia de Thomas. Su camino para convertirse en salesiano comenzó como estudiante en Don Bosco Teterere en 2011. Inspirado por la forma en que los salesianos interactuaban con los estudiantes, quedó cautivado y recuerda sus dos años allí como la mejor experiencia estudiantil, que le dio esperanza y la oportunidad de soñar con un futuro brillante, a pesar de la difícil situación y la falta de oportunidades. El camino vocacional en la comunidad comenzó con la participación en los momentos de oración matutinos y vespertinos de los Salesianos, con un sentimiento gradual y creciente de compartir. Así, en 2013, Thomas ingresó en el aspirantado salesiano “Savio Haus” en Port Moresby, Papúa Nueva Guinea, frecuentando durante cuatro años el colegio con otros compañeros. La formación salesiana, claramente internacional, continuó en Filipinas, en Cebú, con el prenoviciado y el posterior noviciado, al final del cual Thomas hizo sus primeros votos como salesiano en el Santuario de María Auxiliadora de Port Moresby en la solemnidad de María Auxiliadora, el 24 de mayo de 2019.

Después volvió a Filipinas para estudiar filosofía y finalmente regresó a la visitaduría “PGS”, es decir la provincia salesiana que incluye Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón. “Como salesiano local, estoy muy agradecido a mi familia que me apoyó de todo corazón y a los hermanos que me dieron buen ejemplo y me acompañaron en mi camino como joven salesiano”. La vida religiosa, junto a los jóvenes y a muchos laicos ejemplares, sigue siendo tan pertinente hoy como lo fue en el pasado. “Mirando al futuro, puedo decir con confianza que las Islas Salomón seguirán teniendo muchos jóvenes y la necesidad de que los salesianos, los voluntarios salesianos y compañeros misioneros laicos para continuar con este maravilloso apostolado de ayudar a los jóvenes a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos será muy relevante”.

Marco Fulgaro

Misioneros en los Países Bajos

En el imaginario común las “misiones” se refieren al sur del mundo, en realidad no es un criterio geográfico de base y Europa también es destino de los misioneros salesianos: en este artículo hablamos de los Países Bajos.

Cuando Don Bosco soñaba, entre 1871 y 1872, con “bárbaros” y “salvajes”, según el lenguaje de la época, altos de estatura y con rostros feroces, vestidos con pieles de animales caminando por una zona completamente desconocida para él con misioneros a lo lejos, en los que reconocía a sus Salesianos, no podía prever el enorme desarrollo de la Congregación Salesiana en el mundo. Treinta y cinco años más tarde – 18 años después de su

muerte – los Salesianos fundarían su primera Inspectoría en la India y 153 años más tarde la India se convertiría en el primer país del mundo en número de Salesianos. Lo que Don Bosco no podía imaginar en absoluto es que los salesianos indios vendrían a Europa, en particular a los Países Bajos, para trabajar como misioneros y vivir y experimentar su vocación.

Conocemos al P. Biju Oledath sdb, nacido en 1975 en Kurianad, Kerala, al sur de la India. Salesiano desde 1993, llegó a Holanda como misionero en 1998, después de estudiar filosofía en el colegio salesiano de Sonada. Tras su período de prácticas, completó sus estudios teológicos en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). En 2004, fue ordenado sacerdote en la India y ejerció como joven sacerdote en la parroquia de Alapuzha, Kerala, antes de regresar al año siguiente a los Países Bajos como misionero. Actualmente vive y trabaja en la comunidad salesiana de Assel.

En el corazón del P. Biju, cuando era joven, estaba la semilla de la misión *ad gentes* y, en particular, el deseo de ser destinado a África, inspirado por sus hermanos indios que partieron para Kenia, Tanzania y Uganda. Este sueño misionero se alimentaba de sus historias y de todo el material que escribían, cartas y artículos sobre la obra salesiana en África. Sin embargo, sus superiores pensaron que aún era demasiado joven y no estaba preparado para dar ese paso, y su familia también pensó que era demasiado peligroso para él partir en aquel momento. El P. Biju nos dice: “Mirando hacia atrás, estoy de acuerdo con ellos: primero tenía que completar mi formación inicial y realmente quería estudiar teología en una buena universidad. No habría sido tan fácil en aquellos países de aquel momento”.

Pero si el deseo misionero es sincero y viene de Dios, el momento de la llamada siempre llega: la vocación misionera salesiana, de hecho, es una llamada dentro de la llamada común a la vida consagrada para los Salesianos de Don Bosco. Así, en

1997, al P. Biju se le ofreció la misión ad gentes en Europa, en los Países Bajos, ciertamente un proyecto muy diferente de la vida misionera en África. Tras sus prácticas, estudiaría teología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). “Tuve que tragar saliva por un momento, pero aun así me alegré de poder partir hacia un nuevo país”, confiesa el P. Biju, decidido a recorrer el mundo por el bien de los jóvenes.

No es obvio conocer el lugar al que uno es enviado como misionero, quizá uno haya oído algo sobre el país o alguna historia sobre él. “Ya había oído hablar de Holanda, sabía que estaba por debajo del nivel del mar y había leído una historia sobre un niño que metió el dedo en una presa para evitar una inundación, salvando así al país. Inmediatamente empecé a buscar un atlas mundial y al principio me costó encontrarlo entre todos los demás grandes países europeos”. El padre de Biju se oponía, preocupado por la distancia y el largo viaje, mientras que su madre le instaba a obedecer su vocación y seguir su sueño de felicidad.

Antes de llegar a Europa, hubo que esperar mucho tiempo para obtener un visado para los Países Bajos. Así, el P. Biju fue destinado a trabajar con los niños de la calle en Bangalore. A mediados de diciembre de 1998, en un frío día de invierno, llegó por fin al aeropuerto de Ámsterdam, donde el inspector y otros dos salesianos esperaban al misionero indio. La calurosa acogida compensó el choque cultural de acercarse a un lugar nuevo, muy diferente de la India, donde siempre hace calor y mucha gente vive en la calle. La inculturación requiere tiempo para acostumbrarse, conocer y comprender dinámicas totalmente desconocidas en casa.

El primer año del padre Biju lo pasó conociendo las diferentes casas y obras salesianas: “Me di cuenta de que hay gente muy agradable y empecé a adaptarme a todas estas nuevas impresiones y costumbres”. Los Países Bajos no sólo son fríos y lluviosos, sino también bonitos, soleados y cálidos. Los salesianos fueron muy amables y hospitalarios con el P. Biju,

se preocuparon de que se sintiera cómodo y como en casa. Ciertamente, la forma en que los holandeses viven su fe cristiana es muy diferente de la de la India, y el impacto puede ser chocante: grandes iglesias con poca gente, en su mayoría ancianos, canciones y música diferentes, un estilo más humilde. Además, nos dice el P. Biju, “echaba mucho de menos la comida, la familia, los amigos... sobre todo la cercanía de los jóvenes salesianos de mi edad a mi alrededor”. Pero a medida que mejora la comprensión de la situación, las diferencias empiezan a tener un sentido y una lógica.

Para ser un misionero salesiano eficaz en Europa, trabajar en una sociedad secularizada requiere a menudo adaptabilidad, sensibilidad cultural y una comprensión gradual del contexto local, que no se obtiene de la noche a la mañana. Este trabajo requiere paciencia, oración, estudio y reflexión que ayuden a descubrir la fe a la luz de una nueva cultura. Esta apertura permite a los misioneros dialogar con sensibilidad y respeto con la nueva cultura, reconociendo la diversidad y pluralidad de valores y perspectivas religiosas.

Los misioneros deben desarrollar una fe y una espiritualidad personales profundamente arraigadas en el lugar donde se encuentran, como hombres de oración, ante la disminución de los índices de afiliación religiosa, el menor interés o apertura a las cuestiones espirituales y la ausencia de nuevas vocaciones a la vida religiosa/salesiana.

Existe un gran riesgo de perderse en una sociedad secularizada en la que prevalecen el materialismo y el individualismo, y puede haber menos interés o apertura a las cuestiones espirituales. Si no se tiene cuidado, un joven misionero puede caer fácilmente en el escepticismo y la indiferencia religiosa y espiritual. En todos estos momentos, es importante contar con un director espiritual que pueda guiarle a uno hacia el discernimiento correcto.

Como el P. Biju, hay unos 150 salesianos que han sido enviados por toda Europa desde el comienzo del nuevo milenio, a este

continente necesitado de recristianización, donde la fe católica necesita ser revigorizada y sostenida. Los misioneros son un don para la comunidad local, tanto salesiana como eclesial y social. La riqueza de la diversidad cultural es un don recíproco para quien acoge y para quien es acogido, y contribuye a abrir horizontes mostrando un rostro más “católico”, es decir, universal, de la Iglesia. Los misioneros salesianos aportan también un soplo de aire fresco a algunas Inspectorías que tienen dificultades para realizar un cambio generacional, en el que los jóvenes se interesan cada vez menos por las vocaciones a la vida consagrada.

A pesar de la tendencia a la secularización, hay signos de un renacimiento del interés espiritual en los Países Bajos, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En los últimos años, se observa una apertura a la religiosidad y una disminución de los sentimientos antirreligiosos. Esto se manifiesta de diversas formas, como formas alternativas de ser iglesia, la exploración de prácticas espirituales alternativas, la atención plena y la reevaluación de las creencias religiosas tradicionales. Hay una creciente necesidad de ayudar a los jóvenes, ya que un grupo significativo de jóvenes sufre de soledad y depresión, a pesar del bienestar general de la sociedad. Como salesianos, debemos leer los signos de los tiempos para estar cerca de los jóvenes y ayudarles.

Vemos signos de esperanza para la Iglesia, traídos por los cristianos emigrantes que llegan a Europa y por los cambios demográficos, culturales y de vida en muchas comunidades locales. En la comunidad salesiana de Hassel se reúnen a menudo jóvenes cristianos inmigrantes de Oriente Medio, que traen su fe vibrante, sus oportunidades y contribuyen positivamente a nuestra comunidad salesiana.

“Todo esto me produce una gran sensación y me hace darme cuenta de lo bueno que es poder trabajar aquí, en lo que inicialmente es un país extranjero para mí”.

Recemos para que el ardor misionero permanezca siempre

encendido y no falten misioneros dispuestos a escuchar la llamada de Dios para llevar su Evangelio a todos los continentes a través del testimonio sencillo y sincero de la vida.

por Marco Fulgaro

La obra de los Salesianos en el Magreb

Los Salesianos están presentes en 136 países de todo el mundo, incluidos varios países del Norte de África, donde el año pasado se creó una nueva circunscripción que engloba Túnez, Marruecos y Argelia.

Cuando nos pusimos en contacto con el misionero don Domenico Paternò, sacerdote salesiano, para pedirle que compartiera con nosotros algunos esbozos de la presencia salesiana en el norte de África, quiso comenzar con una reflexión sobre el mar Mediterráneo.

El Mediterráneo no es sólo un mar geográficamente muy conocido, sino una verdadera cuna de civilizaciones que han crecido a su alrededor a lo largo de milenios, dando a toda la humanidad aportaciones de culturas, conocimientos, experiencias humanas, sociales y políticas que todavía hoy son objeto de estudio e investigación.

Todos los países bañados por lo que los romanos llamaban “Mare Nostrum” tienen una historia muy rica y todos son portadores de diversas maneras de importantes riquezas culturales y naturales.

Además, el Mediterráneo, frontera natural entre Europa y África, tiene una importancia geopolítica y estratégica nada

desdeñable.

Si cruzamos el Mediterráneo desde Europa, llegamos al Magreb, una región norteafricana que cada vez está más familiarizada con el carisma de Don Bosco. El año pasado, de hecho, se creó oficialmente la Circunscripción Especial del Norte de África ("CNA") el 28 de agosto, fiesta de San Agustín, a quien se dedicó la circunscripción, que incluye Marruecos, Argelia y Túnez. Se trata de una nueva frontera misionera llena de retos y oportunidades.

El Magreb tiene claras raíces romanas, clásicas, se llamaba "Afriquia", dando así nombre a todo el continente que aquí comienza. Los hijos de Don Bosco, que por cierto están presentes en casi todos los países ribereños del Mediterráneo, de modo que han creado la Región Mediterránea de la Congregación, han decidido recientemente desarrollar su presencia y su servicio entre los jóvenes de estos países. El Magreb no es la parte equivocada" del Mediterráneo, como dicen los mal informados, sino un espacio geográfico, humano y cultural que nunca se deja de descubrir y apreciar.

Los Salesianos se interesan por la educación de los numerosos jóvenes que acuden a estos países: la población menor de 25 años representa casi el 50% de la población total. Se trata, por tanto, de países ricos en esperanza y futuro. El objetivo de los Salesianos y de sus colaboradores es apoyar y desarrollar el sueño de estos jóvenes.

Un "sueño que hace soñar" nos indica el Aguinaldo de nuestro Rector Mayor este año, recordando el bicentenario del sueño de los nueve años de Don Bosco, y si esto es verdad en la vida salesiana en todas partes, en el Magreb es aún más cierto y significativo. La presencia actual de los hijos de Don Bosco quiere concretar y realizar el sueño del Fundador y hacer que los "lobos" se conviertan en corderos no sólo pacíficos sino constructores de paz y desarrollo. Y así, aunque tengamos religiones diferentes, cristianos los unos y musulmanes los otros, descendientes todos de Abraham, nos encontramos

caminando juntos por el bien de los jóvenes y de las familias que nos rodean y nos acompañan. La escuela, el oratorio, la formación laboral, el patio de recreo, la formación humana y religiosa, el compartir alegrías y penas, el conocimiento mutuo y la dignidad que cada uno reconoce en los demás, el espíritu de familia y de colaboración, todo esto nos ayuda a caminar juntos y a hacer concretamente el bien a todos.

¿Cuál es el objetivo de los Salesianos que trabajan en estos países?

A esta pregunta, la respuesta es muy sencilla: en el Magreb, los hijos e hijas de Don Bosco se esfuerzan cada día por el bien común, es decir, por llegar a ser, como quería Don Bosco, "honrados ciudadanos" y "buenos creyentes", cada uno en su propia Fe, sin renunciar al testimonio de vida cristiana, respetando la cultura y la religión de los demás.

Incluso con algunos elementos comunes, cada país tiene sus propias peculiaridades que lo distinguen.

En Marruecos, los Salesianos están presentes desde 1950 en Kenitra, una gran ciudad de la costa atlántica, entre Rabat y Tánger.

No falta trabajo, en los campos de la educación, la recreación, la acogida de la fe. Los salesianos dirigen escuelas de varios niveles y tipos: una escuela primaria, una escuela secundaria y un centro de formación profesional. Esto responde a la necesidad de educación y empleo de los numerosos jóvenes marroquíes para darles mayores oportunidades en la vida.

Además, se organizan numerosas actividades deportivas y asociativas en línea con el Sistema Preventivo de Don Bosco. La Parroquia de Cristo Rey apoya la fe de la minoría cristiana y es frecuentada principalmente por jóvenes estudiantes africanos que estudian en Marruecos y por europeos que se encuentran en la ciudad. Otras obras concretas son dos casas para jóvenes inmigrantes, un hogar para niños y formación laboral para chicas. Todas estas iniciativas implican a más de 1.500 personas entre niños, personal, familias y otros

destinatarios, que son, a excepción de la parroquia, todos musulmanes y todos unidos en el estilo Don Bosco de familia inclusiva y ayuda mutua. La presencia salesiana en Marruecos tiene un referente en el arzobispo de Rabat, el cardenal salesiano Cristóbal López Romero, antiguo misionero en Paraguay antes de ir a Marruecos de 2003 a 2011 y regresar tras nueve años como pastor de la archidiócesis. Hasta el año pasado, Marruecos estaba confiado a la Provincia de Francia (FRB, antes FPA y FRA). Además de las personas, la experiencia intercultural también se vive en la comunidad salesiana, formada por cuatro sacerdotes de Francia, España, Polonia y Rep. Democrática. Del Congo.

Otro país del Magreb con dos presencias salesianas es Túnez, donde, en Manouba y Túnez, los salesianos dirigen dos escuelas primarias, una escuela secundaria, un incipiente centro de formación profesional, dos oratorios, actividades de colaboración con la Iglesia local, una parroquia en Hammamet para residentes italianos y europeos, y otras iniciativas especiales. Se trata de una presencia creciente a la que se han confiado recientemente nuevos misioneros, también de distintos países: Italia, Siria, Líbano, España, Rep. Democrática Del Congo, Chad.

Es una experiencia de familia y, en particular, de Familia Salesiana, con dos comunidades de Hijas de María Auxiliadora, los «Amigos de Don Bosco», un grupo de laicos musulmanes cercanos al carisma de Don Bosco, y muchos laicos comprometidos en diversas actividades. Se espera crear también un grupo de Salesianos Cooperadores. En total, al menos 3.000 personas participan en la labor educativa. Hasta el año pasado, la provincia de Sicilia se ocupaba de la presencia salesiana en Túnez, y el don Domenico Paternò, originario de Mesina, que llegó a Manouba hace más de diez años, fue nombrado superior.

Esto nos lleva al último país, una de las fronteras misioneras más recientes para la Congregación Salesiana, que todavía se

está definiendo en cuanto a detalles sobre ubicaciones y personal: Argelia, donde pronto llegarán los primeros salesianos.

En realidad, hay que decir que Argelia fue el primer país de África donde desembarcaron los Salesianos ya en el siglo XIX, en 1891, en Orán, donde había un oratorio. Posteriormente hubo otras dos aperturas en la capital, Argel, pero tras varios años la inestable y hostil situación política no permitió continuar la obra y obligó a su cierre definitivo en 1976. Los Salesianos respondieron así a la invitación del Arzobispo de Argel tras varios años de diálogo y estudio.

A este cuadro de la presencia salesiana en el Magreb se añaden numerosas actividades con las comunidades religiosas y la sociedad civil en las que los Salesianos están implicados. En aras de la exhaustividad y de la seriedad de la información, no podemos olvidar las dificultades que existen y que, ciertamente, también son motivo de dificultades no siempre superables. Baste pensar en la lengua, que no es fácil, en el contexto socioeconómico bastante frágil a menudo debido a la política internacional, en las familias en dificultad, en el desempleo juvenil, la gran plaga de toda la región, en la ausencia de políticas juveniles eficaces capaces de ofrecer un futuro. Pero a pesar de los innegables desafíos, grandes son las posibilidades y la esperanza de un desarrollo positivo, no sólo económico sino también humano y social. A veces hay signos de intolerancia y radicalismo irracional, pero se trata de fenómenos muy minoritarios. Son sociedades jóvenes y, por tanto, abiertas al futuro "más futuro que pasado", como decía el don Egidio Viganò.

En los últimos meses, la Circunscripción Especial de África del Norte ha vivido las sesiones del primer Capítulo Provincial sobre el tema del Capítulo General 29: "Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes. Por una vivencia fiel y profética de nuestra vocación salesiana". Don Domenico Paternò subrayó cómo es una gracia vivir este momento después

de pocos meses de existencia de la Circunscripción. Los capitulares redactaron el Directorio Inspectorial Salesiano y el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano, primeros pasos fundamentales para el futuro desarrollo de la presencia salesiana.

En la última expedición misionera salesiana, dos salesianos fueron destinados a la Circunscripción norteafricana: los coadjutores Joseph Ngo Duc Thuan (de Vietnam) y Kerwin Valeroso (de Filipinas), actualmente en Francia, en París, para estudiar la lengua francesa.

La Congregación Salesiana, guiada por el Espíritu Santo, acoge el desafío de estas nuevas fronteras con valentía y determinación, y está dispuesta a apostar por ellas para dar un renovado entusiasmo misionero y llegar cada vez a más jóvenes pobres y abandonados en todas las partes del mundo.

Marco Fulgaro

La semilla creciente del carisma salesiano en la misión de Bangladesh

Conocimos a don Joseph Cosma Dang, salesiano vietnamita que sirve en Bangladesh, quien nos habló de la historia y los retos de esta misión en particular.

El Bangladesh actual es un país formado tras la partición de la India en 1947. La región de Bengala se dividió según criterios religiosos: la parte occidental, hindú, permaneció bajo la autoridad de la India y la parte oriental, musulmana, se unió a Pakistán como una provincia llamada Bengala Oriental

y más tarde rebautizada como Pakistán Oriental. En el momento de la partición, hubo millones de hindúes que emigraron de Bangladesh a India y varios miles de musulmanes que se trasladaron de India a Bangladesh. Se entiende que el carácter religioso de esta partición y migración tuvo una gran importancia en la vida de esta gran población de unos 170 millones de personas, de las que más del 89% son musulmanes, el 9% hindúes, el 1% budistas y el 1% cristianos.

El país se independizó de Pakistán en 1971 y actualmente es un país en desarrollo que se enfrenta a muchos retos, a pesar de su riqueza cultural. Muchos niños no van a la escuela y dedican su tiempo a ayudar a sus familias a sobrevivir, pescando, buscando leña o de otras formas. Los servicios sanitarios son insuficientes para la población, y muchos habitantes no pueden permitirse gastos médicos.

En esta compleja situación, los Salesianos han sentido la llamada de Dios a servir en este país, sobre todo por la falta de pastores católicos y el enorme número de jóvenes marginados y pobres. En 2009, don Francis Alencherry, que era Consejero General para las Misiones, puso los primeros cimientos de la misión salesiana en la diócesis de Mymensingh en respuesta a la invitación del obispo local. La misión, dependiente de la Provincia de Calcuta (INC), se desarrolló rápidamente con la ayuda de otros misioneros, entre ellos el P. Joseph Cosma Dang, de Vietnam, que llegó el 29 de octubre de 2012, en la fiesta del Beato Miguel Rua, tras una interminable espera de dieciocho meses para obtener un visado. Poco a poco, el número de casas salesianas, albergues, escuelas, centros juveniles, iglesias parroquiales y capillas de aldea va creciendo para servir a los jóvenes pobres y a las necesidades pastorales de la iglesia local. Actualmente, los Salesianos están presentes en dos comunidades canónicas con cinco presencias permanentes: Utrail-Telunjia en Mymensingh, Lukhikul-Khonjonpur en Rajshahi, y Moushair en Dhaka. Al ver lo que hacen los Salesianos, las autoridades eclesiológicas locales han expresado su reconocimiento y aprecio, y algunos obispos

siguen esperando una presencia salesiana en sus diócesis. Esta obra es una semilla de la Iglesia que crece lentamente gracias a la ayuda de muchos bienhechores y colaboradores. La Providencia está bendiciendo a Bangladesh con vocaciones salesianas locales: 14 jóvenes salesianos profesos proceden de la tierra de Bangladesh; entre ellos, cinco jóvenes han hecho su profesión perpetua, y poco después, el 19 de mayo de 2024, otros cuatro jóvenes salesianos harán sus votos perpetuos y se comprometerán permanentemente con *“Da mihi animas, cetera tolle”*. Recientemente, fue ordenado el primer sacerdote salesiano en Bangladesh, don Victor Mankhin. Los Salesianos están implicados en la animación vocacional organizando regularmente cada año el campamento vocacional *“Ven y verás”* para invitar a los jóvenes que tienen el deseo de convertirse en Salesianos. El carisma salesiano ha arraigado y parece que, en el cielo, Don Bosco sonríe y cuida de Bangladesh.

Don Joseph Cosma Dang cuenta su vida misionera como una experiencia de fe en el misterio de la encarnación, lo que es el segundo nacimiento. *“Tuve que aprender a comer, a hablar nuevas lenguas y a convivir con la gente del lugar. Aprendí a hacer muchos trabajos en los que nunca había pensado antes de venir a Bangladesh. Con la mentalidad de aprender, me he abierto a nuevas situaciones y retos con una mirada asombrosa”*.

El crecimiento en la fe es el don máspreciado concedido por Dios. Sin duda, Dios es el proveedor, el autor, y nosotros somos meros colaboradores.

Marco Fulgaro

Patagonia, en las cartas de los primeros misioneros

Llegada a Patagones e inicio de la obra

Los primeros salesianos establecieron definitivamente su misión en la Patagonia el 20 de enero de 1880. Acompañados por Monseñor Antonio Espinosa, vicario del Arzobispo Federico Aneyros, llegaron a Carmen de Patagones Don Giuseppe Fagnano, Don Emilio Rizzo, Don Luigi Chiaria, el catequista coadjutor Luciani y otro "joven alumno suyo", que ha permanecido desconocido; con ellos llegaron también cuatro Hijas de María Auxiliadora: Giovanna Borgo, Angela Vallese, Angiolina Cassolo y Laura Rodríguez.

Los misioneros se comprometieron con la catequesis y la formación de los habitantes de Patagones y Viedma abriendo un colegio dedicado a San José, mientras que las Hijas de María Auxiliadora fundaron un instituto dedicado a Santa María de Las Indias. A continuación, se emprendieron expediciones a las colonias situadas a lo largo del curso del Río Negro, con el fin de garantizar el apoyo espiritual y catequético a los emigrantes que vivían en esas regiones y, al mismo tiempo, iniciar sistemáticamente la catequesis para la conversión de las comunidades nativas de la Patagonia.

La presencia de los Salesianos en Argentina fue favorecida y seguida con interés por el gobierno argentino, que evidentemente no estaba impulsado en esta elección por un ferviente deseo de ver a las comunidades indígenas convertidas al cristianismo, sino por la necesidad de calmar a la opinión pública indignada por las matanzas indiscriminadas y la venta de prisioneros: las campañas militares de 1879 para ampliar las fronteras habían chocado con la resistencia de las comunidades que vivían en los territorios de la Pampa y la Patagonia.

Hábitos y costumbres de las comunidades indígenas de la

Patagonia

Conocer las costumbres, la cultura y las creencias de las comunidades que pretendían convertir fue una tarea importante para los primeros misioneros: Don Giacomo Costamagna, durante su misión exploratoria a Patagones en 1879, señaló que, una vez cruzado el Río Colorado, se había encontrado con un árbol “cargado de cortinas, o mejor dicho, de trapos, de los que los indios se habían colgado como votos”. El misionero explicó que el árbol no se consideraba una divinidad, sino simplemente la morada “de los dioses o buenos espíritus” y que los trapos eran una especie de ofrenda para apaciguarlos y hacerlos benévolos. Costamagna descubrió más tarde que las comunidades adoraban a un “Dios supremo” llamado Gùnechen.

Los conocimientos aumentaron con los años. Con el tiempo, los misioneros se dieron cuenta de que las comunidades de la Patagonia creían en un “Ser Supremo” que administraba y gobernaba el universo y que, sin embargo, su concepto de una deidad benevolente -comparado con el cristiano- parecía confuso, ya que a menudo no era posible “distinguir el principio del bien, que es Dios, del genio del mal, que es el diablo”. Los miembros de la comunidad sólo temían «”as influencias del genio maligno”, de modo que al final los indios sólo imploraban a la deidad maligna que se abstuviera de todo mal.

Los misioneros constataron con tristeza que las comunidades indígenas “no saben pedir nada al Señor sobre cosas espirituales” y también describieron cómo se trataba la enfermedad y la muerte de un miembro de la comunidad. Según la creencia común, el demonio, llamado Gualicho, tomaba posesión del enfermo y, en el caso de la muerte del enfermo, el demonio “había vencido”: “y así lloran, rezan y cantan lamentaciones acompañadas de mil exorcismos, con los que pretenden conseguir que el genio maligno deje en paz al difunto”.

Una vez enterrado el cadáver, comenzaba el periodo de luto, que solía durar seis días en los que los indios “se

arrojaban con el rostro a tierra” y cantaban ‘una especie de lamento’; se desaconsejaba vivamente vivir donde había residido el difunto y entrar en contacto con cualquiera de sus efectos personales, porque Gualicho había vivido allí.

No había cementerios compartidos y sobre las tumbas era posible ver “donde dos y donde tres esqueletos de caballos”, que se sacrificaban al difunto para que le sirvieran de ayuda y apoyo en la otra vida. Así pues, se mataba a los caballos encima de la tumba, dejando allí los cadáveres para que el difunto pudiera disfrutar de su carne, mientras que la silla de montar, diversas provisiones y joyas se enterraban con el cadáver.

En la vida ordinaria, sólo los más ricos tenían viviendas cuadradas de adobe, sin nada “más que la puerta para entrar en ellas y una abertura en medio del tejado para la luz y para que saliera el humo», mientras que las comunidades a lo largo del curso del río Negro se establecían junto a ríos o lagunas y las viviendas eran en su mayoría simples tiendas: “cuero de caballo o de guanaco suspendido por encima con unos palos clavados en el suelo”. A los que se habían rendido, el gobierno argentino les había ordenado construirse una casucha (rancho), es decir, “una habitación más o menos grande hecha generalmente de caña, planta con la que abunda el campo en los lugares húmedos”. Los más afortunados habían construido casas con palos de sauce y barro.

En 1883, los misioneros constataron: “Hoy en día, y sobre todo en la mala estación, es raro ver a un indio que no vaya vestido de pies a cabeza, incluso entre los que aún no se han rendido. Los hombres visten más o menos como los nuestros, menos la limpieza, que no tienen, y los pantalones los llevan ordinariamente como los Garci, a la manera, como dicen, de Ciripà. Los más pobres, si no tienen otra cosa, se envuelven en una especie de manto de la tela más ordinaria. Las mujeres llevan la manta, que es un abrigo que cubre todo el cuerpo”. Las mujeres permanecieron fieles a los trajes tradicionales durante más tiempo: las mujeres tienen la ambición de llevar grandes pendientes de plata, varios anillos

en los dedos y una especie de brazaletes en las muñecas, hecho de filigrana de plata con varias vueltas alrededor del brazo. Algunas de ellas y las más pudientes también llevan varias vueltas de filigrana sobre el pecho. Son por naturaleza muy tímidos, y cuando algún forastero desconocido se acerca a su casa, se esconden apresuradamente.

Los matrimonios seguían la tradición: el novio regalaba a los padres de su futura esposa "diversos objetos preciosos de oro y plata, como anillos, brazaletes, estribos, frenos y similares", o simplemente podía pagar "en dinero una suma acordada entre ellos": los padres sólo daban a sus hijas en matrimonio por dinero y, además, el novio estaba obligado a quedarse en casa de la novia y encargarse del mantenimiento de toda la familia.

La poligamia estaba muy extendida entre los jefes o caciques y, por consiguiente, como afirmaba Don Costamagna en una carta publicada en enero de 1880, era difícil convencerles de que renunciaran a ella para hacerse cristianos.

Evangelizar a las comunidades nativas: "no con golpes, sino con mansedumbre y con caridad debéis ganaros a estos amigos vuestros".

Un papel fundamental en la labor de catequesis y evangelización en la Patagonia lo desempeñó el P. Domingo Milanesio, también por su labor como mediador entre las comunidades y el gobierno argentino.

El misionero se unió a los hermanos el 8 de noviembre de 1880 tras ser nombrado vicario de la parroquia de Nuestra Señora de la Merced de Viedma, y en una carta a Don Miguel Rua fechada el 28 de marzo de 1881 relataba su primera misión entre "los indios del campo", subrayando las considerables dificultades encontradas en el intento de instruir y catequizar: las comunidades nativas vivían lejos unas de otras y Don Domenico tenía que ir personalmente a sus toldos, o casas. A veces conseguía reunir a varias familias y entonces la catequesis se celebraba al aire libre, donde,

sentados en el césped, los patagones escuchaban la lección de catecismo.

Don Domenico contaba que incluso una oración sencilla como "Jesús mío, misericordia", que él consideraba simple y fácil de memorizar, en realidad tardaba mucho tiempo en entenderse: aunque se repetía entre cincuenta y cien veces, a menudo se olvidaba en un par de días. Sin embargo, el deseo de ver a las comunidades nativas convertidas y sinceramente cristianas era motivación más que suficiente para continuar la misión: "Pero nuestra Religión nos manda amarlos como a hermanos nuestros, como a hijos del Padre Celestial, como a almas redimidas por la Sangre de Jesucristo; y por eso con caridad paciente y benigna, y que lo espera todo, decimos, repetimos un día, dos, diez, veinte hasta que basta, y por fin conseguimos que aprendan lo necesario. Si vieras lo felices que son después; es un verdadero consuelo para ellos y para nosotros, que nos recompensa por todo".

No fue fácil conseguir que estas comunidades aceptaran las verdades de la fe católica: Don Domenico, en un informe publicado en el Boletín en noviembre de 1883, contó que durante una misión a la comunidad del cacique (jefe) Willamay, cerca de Norquin, arriesgó seriamente su vida cuando la asamblea a la que predicaba empezó a discutir las enseñanzas que había recibido hasta entonces. El propio Willamay, describiendo a Milanesio como "un contador de sueños a la manera de las viejas", se retiró a su toldo, mientras que había quienes se ponían de parte del misionero y quienes eran de la misma opinión que el cacique. Ante esta situación, Milanesio prefirió mantenerse al margen y, como él mismo señaló: "Permanecí entonces en silencio esperando el resultado de aquella agitación de las mentes, que era presagio de siniestras aventuras. En cierto momento, creí realmente que había llegado el momento de recibir al menos una paliza de aquellos bárbaros, y tal vez incluso de dejar mi propio pellejo entre ellos". Afortunadamente, al final prevaleció el partido que apoyaba al misionero, por lo que el salesiano pudo

concluir su catequesis con el agradecimiento de la comunidad.

Catequizar a estas poblaciones no fue una tarea fácil y los salesianos se vieron obstaculizados por los militares argentinos, cuyas actitudes y hábitos ofrecían ejemplos negativos de vida cristiana.

Don Fagnano escribió: “La conversión de los indios no es tan fácil de obtener, cuando se ven obligados a vivir con ciertos soldados, que no les dan buen ejemplo de moralidad; y en sus toldos por el momento no es posible penetrar sin peligro de la propia vida, porque estos salvajes se sirven de todos los medios para vengarse de los cristianos, que, según ellos, van a apoderarse de sus campos y de sus ganados”. El mismo salesiano escribió también sobre dos comunidades que, habiéndose instalado a poca distancia de un campamento argentino donde se habían abierto “licorerías”, se entregaban “al vicio de la embriaguez”. Don Fagnano reprochó a los militares que, “por cobardía”, prepararan el terreno para que los indios se entregaran aún más al “desorden bestial”.

Don Fagnano y Don Milanesio continuaron, sin embargo, acercándose a estas comunidades, catequizándolas y formándolas, para “instruirlas en las verdades del Evangelio, educarlas con la palabra, pero sobre todo con el buen ejemplo”, a pesar del peligro, para que, como deseaba Don Bosco, llegaran a ser “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Giacomo Bosco

Preparación del Aniversario

de la Primera Expedición Misionera Salesiana (1875-2025)

El próximo año, 2025, se cumple el 150 aniversario de la partida de la primera expedición misionera salesiana. En vista de este aniversario, el Departamento de Misiones Salesianas quiere preparar el acontecimiento y lanza una introducción para las comunidades salesianas. Este evento se propone como: Agradecer, Repensar, Relanzar.

Agradecer: Damos gracias a Dios por el don de la vocación misionera que hoy permite a los hijos de Don Bosco llegar a los jóvenes pobres y abandonados de 136 países.

Repensar: Es una ocasión propicia para repensar y desarrollar una visión renovada de las misiones salesianas a la luz de los nuevos desafíos y perspectivas que han llevado a nuevas reflexiones misiológicas.

Relanzar: No sólo tenemos una gloriosa historia que recordar y por la que estar agradecidos, sino también una gran historia por venir. Miramos al futuro con celo misionero y renovado entusiasmo para llegar a más jóvenes pobres y abandonados.

El Logo Oficial: El *globo* terrestre atravesado por algunas olas simbolizan el coraje y los nuevos desafíos, pero también el dinamismo y la audacia. En el centro se encuentra un *barco*, símbolo de la Primera Expedición Misionera Salesiana (1875), el *fuego* de un renovado entusiasmo misionero. La *forma de la rueda* alude a la unidad y a la conexión mutua. *Se puede utilizar el logo, pero solo en la versión oficial, sin realizar modificaciones o cambios en ninguna parte del logo.* El logo está disponible en diversos formatos. Se puede descargar (<http://tinyurl.com/5k3xmuen>) o solicitarlo por correo electrónico (caglier011 @ sdb.org).

El objetivo de las celebraciones:

Mantener vivo el espíritu y el entusiasmo misionero en la Congregación, para promover un mayor celo y generosidad misionera entre los Salesianos y en toda la CEP (Comunidad Educativo Pastoral) (cf. [Líneas Programáticas del Rector Mayor para la Congregación Salesiana después del Capítulo General 28, n. 7, ACG 433/2020](#)).

No es un evento, sino un *proceso de renovación misionera*

El 150° aniversario de la primera expedición misionera no debe ser un acto conmemorativo, sino un *proceso* de renovación misionera que ya ha comenzado con la elaboración del plan sexenal de animación misionera. Su punto álgido es 2025, pero continúa en los años siguientes. Esto ocurre a tres niveles.

1. A nivel inspectorial

Las celebraciones tendrán lugar principalmente a escala inspectorial. A través del CORAM (Coordinador Regional de Animación Misionera), el Sector para las Misiones continuará siguiendo el plan de animación misionera de cada Inspectoría, de la que forman parte las iniciativas a nivel inspectorial para 2025.

En el contexto de las celebraciones, a través del DIAM (Delegado Provincial de Animación Misionera), se animará activamente a cada Inspectoría a evaluar cómo ha puesto en práctica las *Líneas Programáticas* n. 2, 5, 7.

Es urgente dar prioridad absoluta al compromiso de la evangelización de los jóvenes con propuestas conscientes, intencionales y explícitas. Estamos invitados a hacerles conocer a Jesús y a la Buena Nueva del Evangelio para su vida. [...] Responder a la **necesidad de volver a proponer, con más convicción, el primer anuncio**, porque «nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» ([Christus Vivit](#), no. 214) (*Líneas Programáticas* n. 2).

La Congregación, en todas sus Inspectorías, hace una *opción radical, preferente, personal – de cada Salesiano – e institucional en favor de los más necesitados*, de los chicos, de las chicas y de los jóvenes pobres y excluidos, con una particular atención en la defensa de los que son explotados y víctimas de cualquier abuso y violencia (*Líneas Programáticas n. 5*).

Hemos concretizado la llamada misionera invitando a *cada Inspectoría a abrir en su interior un proyecto misionero* (refugiados, inmigrados, puestos fronterizos, niños explotados...) dando prioridad a la significatividad y a las verdaderas peticiones de ayuda de los jóvenes de hoy. (*Líneas Programáticas n. 7*).

Se pedirá a cada Inspectoría que presente una iniciativa concreta para 2025 (por ejemplo: en ARS y ARN se está preparando un Congreso histórico; la Visitaduría ZMB ha iniciado la apertura de una nueva presencia en Botsuana, etc.) que se socializará a través de [ANS](#), etc.

2. En el sector para las misiones

Todo el año 2025 será una ocasión para dar a conocer el resultado del trabajo en curso en el Sector para las Misiones sobre los refugiados, los gitanos, la identidad de los Museos Salesianos, identidad de las Procuras Misioneras Inspectorial, Mesa Redonda de misiólogos y teólogos sobre las misiones salesianas hoy, Voluntariado Misionero Salesiano, *Bosco Food* (para crear una mentalidad intercultural), subsidios para la Animación Misionera, para la JMS (**Jornada Misionera Salesiana**) 2025, etc.

3. A nivel congregacional

Envío misionero el 11 de noviembre de 2025 en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco. Es una celebración con la que la Congregación renueva, ante María Auxiliadora, su compromiso misionero.

El Rector Mayor invita a cada Inspectoría a enviar el DIAM para la celebración. Pasarán unos días (9-12 de noviembre de 2025) en Valdocco y Génova para “Dar gracias, Repensar, Relanzar”.

1924-2024. 100 años apoyando las Misiones Salesianas. Instituto Salesiano de Misiones

El 13 de enero de 1924, con un decreto real, se erigió el Instituto Salesiano para las Misiones como entidad moral, por iniciativa del Rector Mayor, el Beato Filippo Rinaldi, que quería apoyar las actividades misioneras. El Instituto continúa hoy su labor en favor de numerosas misiones en todo el mundo.

En los años veinte, las misiones salesianas iban en aumento, alimentadas por las cartas de los misioneros que se presentaban constantemente en el Boletín Salesiano, por la efervescencia producida en aquellos años por los nuevos descubrimientos geográficos y culturales, y por las numerosas personas que, emigrando lejos de su patria en busca de una vida mejor, enviaban noticias a los que se habían quedado en casa. Una serie de acontecimientos vinieron a reforzar la atención prestada a las misiones.

En 1922, para la formación de los futuros misioneros, don Rinaldi había fundado en Ivrea el Instituto Cardenal Cagliero, que sólo un año después de su creación ya contaba con ciento

sesenta candidatos. Este instituto fue reconocido por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide el 30 de abril de 1924 con un decreto en el que se erigía canónicamente al Instituto Cardenal Cagliero en seminario para aspirantes a las Misiones Salesianas, se le declaraba “dependiente de ella y partícipe de todos los derechos y privilegios de que gozan los Institutos similares” y se sancionaba y comunicaba su estatuto.

Este creciente interés llevó en 1923 al Rector Mayor Felipe Rinaldi a fundar una revista llamada “Juventud Misionera” con el fin de animar y cultivar el trabajo por las misiones entre las nuevas generaciones. En el primer número leemos: “La Juventud Misionera cuenta, pues, con vuestra propaganda activa [para dar a conocer la actividad de los misioneros]. Y espera aún más de todos vosotros: espera encontrar en vosotros a los misioneros de los... misioneros. Lanzará frecuentes y continuos llamamientos a vuestros buenos corazones para que seáis celosos apóstoles de una idea: las *Misiones*”.

El 9 de noviembre de 1923, el rey de Italia, Víctor Manuel III, firmó un decreto sobre la dispensa provisional del servicio militar obligatorio para los jóvenes que se preparaban para ir a las misiones, o para los que ya eran misioneros. Este cambio favoreció e impulsó la preparación de misioneros, hasta el punto de que la Congregación Salesiana estableció un número de 31 institutos religiosos que preparaban a los jóvenes para las misiones: 15 en Italia y el resto en el extranjero.

En junio de 1924, el Rector Mayor, don Felipe Rinaldi, escribió a los Salesianos sobre las misiones: “Y, admirablemente, los mismos jóvenes de muchos de nuestros colegios, internados, pensionados y, sobre todo, oratorios festivos, se han convertido ya en fervientes apóstoles, suscitando y manteniendo viva entre sus compañeros una noble competición de privaciones y mortificaciones espontáneas en beneficio de nuestras Misiones; de loterías, obras de teatro y

otras diversiones con el mismo fin; de cartas a padres, hermanos, conocidos y amigos para obtener algunas ofrendas, o para inducirles a inscribirse entre los Cooperadores o a suscribirse a la querida revista Juventud Misionera. Y no pocas veces ocurre que, a fuerza de mendigar para las Misiones, algunos jóvenes acaban dándose también ellos mismos, convirtiéndose en misioneros salesianos”.

En 1925 se proyectó una nueva Exposición Misionera Mundial que se celebraría en el Vaticano, en la que también participarían los Salesianos, y la inauguración solemne, presidida por el Santo Padre Pío XI, estaba prevista para diciembre de 1924. Un impulso adicional llevó a don Felipe Rinaldi a confiar la tarea de las misiones (hasta entonces reservada a él mismo) al Prefecto General, P. Pedro Ricaldone, que debía seguir los preparativos. Dijo al respecto: “El artículo 62 de nuestro Reglamento dice: El cuidado de las Misiones se confía a uno de los Superiores Capitulares, delegado para ello por el Rector Mayor. Haciendo uso de esta facultad, delego esto en el R.mo D. Pedro Ricaldone, Prefecto General. Él ya está relacionado con nuestros misioneros a través de otras atribuciones, por lo que me parece el más adecuado por razones de sencillez. Puesto que es él quien ocupa el lugar del Rector Mayor, esta delegación no disminuye el contacto que deseo mantener con mis queridos misioneros, tan distantes y a veces expuestos a peligros y sorpresas tan graves”.

Cuando Don Bosco terminó su vida terrena, los misioneros salesianos estaban presentes en cinco países de América Latina, en número de unos 150, entre los 773 salesianos de toda la Congregación. Su número creció tanto que, en 1925, unos 3.000 Salesianos habían partido para las misiones. Un número tan grande de misioneros, con un gran número también de obras misioneras, por no hablar de los beneficiarios de las misiones, requería una enorme organización, tanto en la preparación de estos generosos Salesianos como en recursos materiales.

También se estaban haciendo preparativos para celebrar el 50 aniversario de la primera Expedición Misionera (1875-1925). Sobre esto, el Boletín Salesiano de junio de 1924 escribía:

“Acercándonos al Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925), recomendamos a todos la celebración de las **Jornadas Misioneras** en favor de las Misiones Salesianas, con el fin de difundir su conocimiento y sus necesidades, y de lograr una mayor simpatía hacia ellas, para que alcancen el apoyo que necesitan diariamente.

Pero las **Jornadas Misioneras** no pueden reunir de repente esa ayuda que se necesita. “Nuestros Misioneros, por ejemplo, piden con insistencia diaria -no sólo ropa blanca y objetos para el ejercicio del sagrado ministerio-, sino también, y sobre todo, *telas, ropas, calzados*, para vestir a los pequeños alumnos de los numerosos Orfanatos y a los demás neófitos, y *medicinas y mil cosas más* necesarias para asistir fraternalmente e iniciar a los nuevos cristianos en la vida civil”.

Para ello, fue necesario fundar un organismo jurídico, el Instituto Salesiano de Misiones, para atender las necesidades misioneras. Su escritura de constitución fue registrada ya el 18 de octubre de 1922 en el registro notarial de Moncalieri (hoy municipio del área metropolitana de Turín), por el P. Rinaldi, Rector Mayor, y algunos de sus colaboradores. Fue un acto de nacimiento de una entidad que reflejaba el creciente interés por las misiones salesianas. En 1924 fue reconocida civilmente como entidad sin ánimo de lucro, con el Real Decreto nº 22 de 13.01.1924.

A lo largo de un siglo, el Instituto de Misiones Salesianas ha actuado como intermediario entre los bienhechores y los beneficiarios de las misiones. Un bien incalculable ha sido realizado por tantas personas -muchas veces de forma oculta- que han querido participar en esta noble actividad y que con seguridad serán copiosamente recompensadas por Dios. Don Bosco sostenía que la generosidad de los bienhechores es siempre

redimida por Dios, y no sólo en la vida eterna.

La tarea del Instituto Salesiano para las Misiones, que comenzó hace cien años, no se ha detenido porque las necesidades no han cesado. Continúa hoy porque la educación de los jóvenes, especialmente de los más pobres, es una misión permanente. Siempre hay necesidad de benefactores porque Dios quiere que todos participen en su obra salvadora. Depende de cada uno si quiere ser cooperador de Dios. Y si alguien lo desea, puede hacerlo poniéndose en contacto con este instituto en los datos de contacto que se indican a continuación.

Instituto Salesiano de Misiones
Via Maria Ausiliatrice, 32
10152 Turín
CF 00155220494
tel. +39 011.5224.248
istitutomissioni@sdb.org
istitutosalesianoperlemissioni@pec.it

Misionero en la Patagonia

La Patagonia, región meridional de Sudamérica, dividida entre Argentina y Chile, es un territorio presente en los primeros sueños misioneros de Don Bosco. Este "sueño" también se ha realizado en una misión que da sus frutos aún hoy.

El nombre proviene de los nativos de aquellas tierras, patagones, término utilizado por Fernando de Magallanes, nativos que hoy se identifican como las tribus Tehuelche y aonikenk. Estos nativos fueron soñados por Don Bosco en 1872, como cuenta Don Lemoyne en sus *Memorias Biográficas* (MB X,54-55).

“Me parecía encontrarme en una región salvaje y totalmente desconocida. Era una llanura inmensa, toda sin cultivar, en la que no se veían ni colinas ni montañas. En sus extremos, sin embargo, se alzaban ásperas montañas. Vi multitudes de hombres caminando por ella. Estaban casi desnudos, eran de una altura y estatura extraordinarias, de aspecto feroz, con el pelo desgredado y largo, de color bronceado y negruzco, y sólo vestían con amplias capas de pieles de animales, que les llegaban hasta los hombros. Tenían por armas una especie de lanza larga y la honda (el lazo).

Estas muchedumbres de hombres, dispersas aquí y allá, ofrecían al espectador diferentes escenas: unos corrían de un lado a otro cazando bestias; aquellos iban de un lado a otro, llevando trozos de carne ensangrentada clavados en las puntas de sus lanzas. Por un lado, unos luchaban entre sí; otros se enzarzaban a golpes con soldados vestidos a la europea, y el suelo estaba sembrado de cadáveres. Yo temblaba ante aquel espectáculo, y al fondo de la llanura aparecieron muchas figuras que, por su vestimenta y maneras, supe que eran misioneros de diversas órdenes. Se acercaban a predicar la religión de Jesucristo a aquellos bárbaros. Yo los miraba bien, pero no conocía a ninguno de ellos. Se metieron en medio de aquellos salvajes; pero los bárbaros, en cuanto los vieron, con una furia diabólica, con una alegría infernal, se les echaron encima, y todos ellos los mataron, con feroz tormento los descuartizaron, los despedazaron y clavaron los pedazos de aquella carne en la punta de sus largas picas. Luego repetían de vez en cuando las escenas de anteriores escaramuzas entre ellos y con los pueblos vecinos.

Después de haber estado observando a aquellas horribles gentes en el matadero, me dije: – ¿Cómo podremos convertir a gente tan brutal? – Mientras tanto, vi a lo lejos un grupo de otros misioneros que se acercaban a los salvajes con caras alegres, precedidos por una hueste de jóvenes.

Temblé, pensando: – Vienen para matarlos. – Y me acerqué a ellos: eran clérigos y sacerdotes. Los miré atentamente y los reconocí como nuestros salesianos. Conocía a los primeros, y

aunque no pude conocer personalmente a muchos otros que siguieron a los primeros, me di cuenta de que también ellos eran misioneros salesianos, de los nuestros.

– ¿Cómo es esto? – exclamaba. No quería dejarles continuar y estaba allí para impedirselo. Esperaba que en cualquier momento corrieran la misma suerte que los antiguos Misioneros. Quería hacerles retroceder, cuando vi que su aparición hizo regocijarse a todas aquellas turbas bárbaras, que bajaron sus armas, depusieron su ferocidad y acogieron a nuestros Misioneros con todas las muestras de cortesía. Asombrado por ello, me dije: ‘¡Veamos cómo acaba esto! – Y vi que nuestros Misioneros avanzaban hacia aquellas hordas de salvajes; los instruían y ellos escuchaban de buen grado su voz; enseñaban y ellos aprendían con esmero; amonestaban, y ellos aceptaban y ponían en práctica sus amonestaciones.

Me quedé observando, y noté que los Misioneros rezaban el santo Rosario, mientras los salvajes, corriendo de todas partes, hacían ala a su paso, y con buen acuerdo respondían a aquella oración.

Al cabo de un rato, los Salesianos fueron a colocarse en el centro de aquella muchedumbre que los rodeaba, y se arrodillaron. Los salvajes, habiendo puesto sus armas en el suelo a los pies de los Misioneros, doblaron también las rodillas.

Y he aquí que uno de los Salesianos entonó: Alabad a María, oh lenguas fieles, y aquella multitud, toda a una voz, continuó el canto de dicha alabanza, tan al unísono y con tal fuerza de voz, que yo, casi asustado, me desperté.

Tuve este sueño hace cuatro o cinco años y causó una gran impresión en mi alma, creyendo que era una advertencia celestial. Sin embargo, no comprendí realmente su significado particular. Comprendí, sin embargo, que se refería a las misiones extranjeras, que antes habían sido mi más ferviente deseo”.

El sueño, pues, ocurrió hacia 1872. Al principio Don Bosco pensó que eran los pueblos de Etiopía, luego pensó en los

alrededores de Hong Kong, después en los pueblos de Australia y de las Indias; y sólo en 1874, cuando recibió, como veremos, las invitaciones más apremiantes para enviar a los Salesianos a Argentina, supo claramente que los salvajes que había visto en su sueño eran los nativos de esa inmensa región, entonces casi desconocida, que era la Patagonia.

La misión, que comenzó hace casi 150 años, continúa hoy.

Un salesiano, el padre Ding, sintió la llamada misionera al cumplir 50 años. Es una llamada dentro de otra llamada: dentro de la vocación de seguir a Dios como consagrado en la Congregación Salesiana, alguien siente la llamada a dar un paso más, a dejarlo todo y partir para llevar el Evangelio a nuevos lugares, la *“missio ad gentes”* para toda la vida. Tras finalizar su encargo como delegado inspectorial de Misiones en sus últimos años en Filipinas, se puso a disposición para formar parte de la 152ª expedición misionera, y en 2021, fue destinado a la Patagonia, en la Inspectoría Argentina-Sur (ARS).

Tras un curso para nuevos misioneros salesianos, que se acortó debido al COVID, y la entrega de la cruz misionera el 21 de noviembre de 2021, el primer compromiso fue estudiar español, junto a su compañero el padre Barnabé, de Benín, en Salamanca, España. Pero una vez que llegaron a Argentina, el padre Ding se dio cuenta de que no entendía tanto por la velocidad del habla y las diferencias de acento. Siguió inculturándose en Buenos Aires, tras lo cual llegó a su destino, la Patagonia, tierra de los primeros misioneros salesianos. La acogida y la amabilidad de la gente de Buenos Aires le hicieron sentirse como en casa y le ayudaron a superar los “choques” culturales.

Nos cuenta:

¿Cómo llegas a confirmarte en tu vocación misionera? En la vida cotidiana, a través de las actividades diarias en la escuela, en la parroquia y en el oratorio. El espíritu de Don

Bosco está vivo en el país que acogió a los primeros misioneros salesianos, precisamente en La Boca, donde comenzó la primera obra parroquial salesiana. Uno de los secretos que permite que esta vitalidad continúe hoy es el compromiso de los laicos corresponsables, que se ponen a disposición con fidelidad y creatividad, trabajando codo a codo con los salesianos. Un verdadero ejemplo de espíritu de familia y de entrega a la misión, que realiza prácticamente las reflexiones del Capítulo General 24 sobre la colaboración entre salesianos y laicos.

Otro aspecto que llama la atención es el incansable trabajo en favor de los pobres y marginados. En La Boca se prepara un almuerzo dominical para los pobres de la ciudad, y se puede ver al personal de la escuela, a los feligreses y a los miembros de la Familia Salesiana cocinando y ayudando a los necesitados, todos juntos, empezando por el director de la comunidad y el director de la escuela. El oratorio es muy activo, con animadores fervorosos y el grupo de «exploradores», similares a los scouts que siguen los valores del Evangelio y de Don Bosco.

A pesar del reto de la barrera lingüística, el padre Ding nos dice: Lo que he aprendido aquí es que se comprende a todos y a todo, sólo si te entregas de todo corazón a la misión que se te ha confiado, a las personas con las que y para las que vives.

En los próximos meses, Villa Regina (Río Negro) será su nuevo hogar, en la Patagonia. Le deseamos una santa misión.

Marco Fulgaro